

Narrar lo propio: Migrantes de México en Chicago

Cuando nos propusimos en la UNAM Chicago crear un libro que reflejara la complejidad del tema migratorio, pero sobre todo las historias de vida de sus protagonistas, la Directora de Literatura y Fomento a la Lectura de la UNAM, Anel Pérez, nos plantea en noviembre del año pasado el proyecto de hacerlo, pero dándole un enfoque literario. Nunca dudamos.

Narrar lo Propio: Migrantes de México en Chicago es un libro imprescindible pero que, sobre todo, como bien lo sugiere la propia maestra Sylvia Aguilar, quien llevo a cabo de manera magistral el taller con los distintos autores de los ensayos, es un libro “que pone en la mesa discusiones necesarias reflejo de la relación entre México y los Estados Unidos”. La publicación del libro entonces se vuelve apremiante, o como diría Anel Pérez “casi urgente” frente al clima de intolerancia que impera hoy en los Estados Unidos. No podría yo más que coincidir con ambas.

El Chicago de hoy en nada se parece al de hace unos años, ni que decir al de hace unas décadas. Desde hace tiempo la migración mexicana y latinoamericana ha tenido un impacto significativo en la fuerza laboral de Chicago, con importantes cantidades de inmigrantes trabajando en la construcción y sobre todo en la industria de servicios. Sin embargo, también estos mismos migrantes han enfrentado desafíos, como la discriminación, la falta de acceso a servicios de salud y educación, desafíos que hoy de nueva cuenta se hacen presentes.

Si bien es cierto que Chicago siempre ha sido una de las ciudades más progresistas de los Estados Unidos, además de ser una ciudad santuario, lo que quiere decir que cuenta con políticas públicas diseñadas a limitar la colaboración de la ciudad en materia migratoria con las autoridades federales, lo cierto es que la oleada de migrantes, particularmente

venezolanos, que han sido enviados en camiones desde Texas por parte del gobernador racista que encabeza ese estado, ha puesto nuevamente y de manera poco favorable el tema migratorio en el centro del debate. Incluso el mismo carácter de ciudad santuario que ha sido un distintivo de gran orgullo para esa ciudad, hoy es el foco de apasionadas discusiones que ponen en evidencia el rostro de la intolerancia. Además, como es costumbre, acentuada por los vaivenes de la política interna de los EEUU que en temporada electoral utiliza como carne de cañón a la migración para influenciar a la opinión pública, particularmente la anglosajona, fácilmente seducida, pero de manera cada vez más preocupante a la población afro-americana.

En un momento en que la migración y la diversidad cultural son temas centrales en el debate público, en el que las posiciones extremas han dado pie a un ambiente sumamente tóxico, esta iniciativa de la Dirección de Literatura representa oxígeno puro. El libro se erige pues como un testimonio poderoso de la experiencia mexicana en Chicago y un recordatorio de que, en última instancia, todos compartimos una humanidad común que trasciende las fronteras y las diferencias culturales.

Hablar de las historias de migrantes desde la literatura, desde su propia voz, nos brinda esa “visión privilegiada” a la que hace referencia Guillermo Pulido el Director de la UNAM Chicago desde la que podemos admirar a “una comunidad en constante evolución que ha dejado una huella indeleble en la Ciudad de los vientos”. Una ciudad conformada en una tercera parte por hispanos de los cuales el 80% son mexicanos.

Para mi en lo personal el libro implicó una metamorfosis. De enero a marzo de 2023 que fue el periodo en que Sylvia llevó a cabo el taller literario con los autores, yo me convertí en Mosca. Esa mosca en la pared que durante esos meses se encargó de coordinar la sesión de

zoom y que me brindó la oportunidad de escuchar de viva voz los relatos migrantes.

Al re-leer este compendio de historias vienen a la mente palabras que en ocasiones parecen contradicciones. Arraigo, desarraigo, integración, separación, prejuicios, orgullo, tradición, identidad, familia, comunidad, oportunidades, miedo, soledad, todas ellas que de alguna forma están descritas en los nueve relatos que integran la obra.

La importancia de contar con un libro elaborado por migrantes mexicanos en Chicago, que reúne nueve historias escritas desde el ámbito de la literatura y el ensayo, no puede ser subestimada. Este valioso compendio de narrativas no solo nos sumerge en las vivencias y perspectivas de los autores, sino que también arroja luz sobre la evolución de movimientos políticos, culturales y artísticos emprendidos por mexicanos en Chicago a lo largo de al menos cinco décadas y el contexto político, tanto local como federal, que ha dado forma a estas experiencias desde los años setenta hasta la actualidad.

El antecedente directo de Narrar lo Propio lo encontramos en **Palabras Migrantes**, compilación a cargo de José Angel Navejas que reúne a 10 ensayistas mexicanos de Chicago. Uno de estos ensayos a cargo precisamente de una protagonista de Narrar lo propio: Maya Piña.

Maya quien en Palabras Migrantes nos confiesa que no nació mujer ni inmigrante sino que se hizo en el camino. Así, Franky Piña, mexicana, transgénero, lesbiana e inmigrante es ahora Maya Piña, una mujer que ha trazado camino al andar en beneficio de muchos otros migrantes que la han seguido de cerca.

Me detengo un momento en Maya Piña para destacar el importantísimo trabajo que ha realizado en favor de la cultura mexicana, sobre todo en el ámbito de la literatura a través de su editorial el Beisman y de su

férrea defensa del español. Maya es en sí una revolucionaria. Nada menos y nada más ha llevado a la Universidad de Chicago, la mismísima casa de los Chicago Boys y cuna de innumerables premios Nobel, una importante Feria del Libro en español y en defensa del español y en la que estaremos participando de manera muy activa el próximo año, partiendo por supuesto de la presentación de este libro.

Destellos de esa revolución en favor del español también se han dado desde adentro de esa prestigiada institución de educación superior. Olivia Maciel, otra de nuestras ensayistas, doctora en literatura española y latinoamericana por la Universidad de Chicago, nos comparte en **Narrar lo Propio** como Sor Juana Ines de la Cruz y Octavio Paz impactaron su vida y le inspiraron ese amor por las palabras y la literatura. Olivia es otro caso de una mujer mexicana sumamente comprometida con el movimiento de la escritura en español en los Estados Unidos.

Y de aquí migro a Margarita Moreno, madre, educadora y defensora de la educación multilingüe quien nos recuerda desde la intimidad de su vida familiar la importancia del bilingüismo. Conmueve sin duda ese afán por mantener una conexión con el idioma español y transmitir la cultura mexicana a sus hijos. Este aspecto es representativo de la experiencia de muchas familias migrantes que buscan mantener su identidad cultural en un entorno bicultural.

Así, vemos que a lo largo de estas historias se confirma lo que la Dra. Rosa Beltrán, Coordinadora de Difusión Cultural de la UNAM, nos recordaba durante la cuarta semana de la lengua Española que organizó la sede de la UNAM Chicago en la primavera de este año: “El español avanza y no se detiene. El desarrollo social en las familias hispanas que hace algunos años preferían no hablar español con sus hijos a fin de afianzar la integración en la comunidad anglo hablante hoy hace que

aprecien positivamente el uso del español en casa, incluso empiezan a cultivarlo como valor añadido para sus hijos”.

“Hablar español en EEUU” nos recuerda la Dra. Beltrán, “también es un acto de resistencia” y vaya que los autores de estos ensayos han resistido. Hoy en día 60 Millones de sus habitantes hablan español, es decir 19 % de la población.

Pero la resistencia también se manifiesta en otros ámbitos. Alejandro Romero, nuestro Quijote mexicano en Chicago y uno de los representantes del movimiento muralista más destacados en esa ciudad nos habla abiertamente de la transformación de los barrios urbanos debido a la gentrificación. Y Carlos Arango, un rebelde con causas, también nos lo recuerda cuando relata con esa peculiar añoranza como ese México que se incrustó en Chicago desde los años setentas ha venido cambiando el paisaje urbano. El ex director de la Casa Aztlán, primera casa promotora de la cultura mexicana de la que se tiene registro, el protagonista directo del movimiento del 68 y uno de los líderes más emblemáticos de las marchas de 2005 y de la primavera del 2006 que cambiaron el rostro de Chicago, exalta con orgullo la estatua del Benemérito de las Américas que yace en el corazón de la Avenida Michigan pero al mismo tiempo lamenta, junto con Alejandro Romero, en que este ya no es el Chicago que les vio llegar.

La Villita, barrio que todos los años reúne a la comunidad en el desfile del grito y que sigue siendo la segunda fuente en generación de ingresos para la ciudad de Chicago después de la Milla Magnífica, da una idea del poder de nuestra diáspora. Es cierto, ahí en Pilsen están instituciones icónicas como el Museo Nacional de Arte Mexicano que siguen siendo ancla de una comunidad mexicana orgullosa de su cultura y sus tradiciones. Pero también es cierto que la demografía del emblemático barrio se ha modificado. Personas con mayor poder adquisitivo han

comenzado a poblar cada vez más calles de ese barrio desplazando a muchos de nuestros paisanos.

El libro pone en evidencia a través de relatos como el de Juan Dies y Héctor García los prejuicios, estigmas e ignorancia que aún perduran en grandes, digamos grandísimos, sectores de la sociedad estadounidense. “Ustedes no parecen Mexicanos”, es una frase a la que muchos nos hemos enfrentado, como si el mexicano saliera de un molde.

Ambos también han emprendido desde sus respectivas trincheras, esfuerzos realmente encomiables para revertir esta situación. Juan, músico y fundador de Sones de México, organización cultural sin fines de lucro, dos veces nominada a los premios Grammy, ha promovido como ningún otro, la música tradicional mexicana. Y Héctor, quien actualmente se desempeña como director de los programas de posgrado en estudios de género por la Universidad de Loyola, propone el establecimiento de un “decálogo oficial” para ayudar a los gringos a entender lo que es ser un “real Mexican”.

El texto de Nora Sotelo pone en la mesa temas tan importantes como la familia, la superación personal, el amor por el arte y el empoderamiento de las mujeres. Describe a su madre como una mujer fuerte y trabajadora que puso comida en la mesa para su familia. El ensayo de Nora, una magnífica gestora cultural, nos regala el retrato de una familia que por las circunstancias de su situación migratoria ha aprendido a remar contracorriente y librado mil batallas. Su caso es un testimonio de perseverancia y lucha incansable que trae en la genética y que heredó a sus seres queridos. Debiendo enfrentar la separación familiar en aras de lograr la superación personal de sus hijos y que estos logren sus anhelos, habla de la calidad de ser humano que es Nora.

Al compartirle que vendría a presentar el libro, me confesó que si bien por su situación migratoria estaba impedida para asistir, a pesar de estar

en el estado que la vio nacer, me confirmó que habría un contingente de Zapotlán el Grande, hoy Ciudad Guzmán y que este estaría encabezado por su hijo Diego quien hoy nos acompaña.

Concluyo mi intervención con el texto de Gissele Escobedo porque para mi representa la esperanza de un futuro mejor. El texto se centra en la importancia del programa DACA en la vida de la autora. El programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA) proporcionó un alivio temporal a los inmigrantes indocumentados que llegaron a Estados Unidos siendo niños, permitiéndoles trabajar y estudiar legalmente en el país. Así, la incertidumbre sobre el futuro de DACA es un tema central en el texto.

Gissel nos relata cómo las elecciones de 2016 y la política migratoria impactaron su vida y la de su comunidad. Expresa de manera muy emotiva sentimientos de miedo, incertidumbre, gratitud y determinación a lo largo de la narración y recurre al lenguaje figurado para enfatizar emociones y experiencias.

Así, Gissel nos habla de las "olas de miedo" que la invadían por su situación migratoria tan vulnerable y con la mayor dignidad se rehúsa incluso a pronunciar el nombre de aquella amenaza de rostro naranja que se vertía en las elecciones de 2016 en los Estados Unidos y que ocho años después nuevamente amenaza con llegar al poder en ese país.

A través de la literatura y el ensayo, estas nueve historias nos permiten comprender un poco más acerca de la migración mexicana a Chicago en toda su complejidad, desde los desafíos que implicaron importantes movilizaciones hasta los obstáculos actuales que están en manos de las cortes. Estos textos nos invitan a reflexionar sobre la importancia de escuchar y comprender las voces de los migrantes, reconociendo sus contribuciones a la ciudad de Chicago y a los Estados Unidos en su conjunto. Un país dividido como nunca, pero en el que también conviven

voces como la de Gissel Escobedo que en su ensayo nos recuerda que a pesar de la obscuridad hay "luz al final del túnel".

Y hablando de luz, quisiera aprovechar aquí para también hacer un reconocimiento a la Secretaria General de la UNAM, la Dra. Patricia Dávila, quien en su entonces carácter de Secretaría de Desarrollo Institucional respaldó este proyecto de manera incondicional y sin cuyo apoyo este libro simplemente no hubiera visto la luz.